

Jaime Osorio,
*Las dos caras del espejo. Ruptura y
continuidad en la sociología latinoamericana,*
México, Ed. Triana, 1995.

Por Eduardo Bueno

El texto que presentamos es un apretado recorrido por tres décadas de fecunda producción en la Sociología Latinoamericana. En ese periplo, Jaime Osorio rescata problemas, enfoques y estilos que en su momento dieron forma a la reflexión sociológica en la región.

El autor nos muestra con claridad y sutileza las contradicciones, renunciaciones y silencios que en la última década se posesionaron de la academia, sobre todo de aquella que se identificó con los postulados de la izquierda en el continente. Pero lo hace no desde la nostalgia, sino desde la convicción que no se puede desechar alegremente toda una reflexión y un estilo de pensamiento que marcó de manera definitiva los procesos sociales y políticos en los años sesenta y setenta.

Esta reivindicación adquiere mayor importancia cuando en el presente los temas que trató, por ejemplo, la sociología de la dependencia y los estudios sobre la revolución, vuelven al primer plano. La marginalidad, la pobreza, la matriz política-economía, son temas que comienzan a empatar con los reclamos y vacíos de la llamada sociología de la democracia y los movimientos sociales, que imperó en toda la década de los ochenta.

Y es aquí donde Osorio nos indica el problema que trata de dilucidar en todo el texto. Señala que hay dos tradiciones sociológicas latinoamericanas: una, la sociología de la dependencia y la revolución y, otra, la sociología sobre la democracia y los movimientos sociales, y plantea la necesidad imperiosa del diálogo entre ambas tradiciones, diálogo inexistente e incluso evitado.

Osorio señala que entre ambas tendencias hay una continuidad que está marcada por "el elevado grado de compromiso con los procesos políticos y sociales de la región". Este compromiso se sustenta en la problemática regional que va desde los comienzos de los años sesenta hasta entrados los años noventa y que se singulariza con procesos y acontecimientos como el desarrollo del capitalismo dependiente, la Revolución Cubana, los procesos revolucionarios, las dictaduras militares, las transiciones a la democracia, la liberalización econó-

mica y la estabilidad política. Empero, las rupturas entre la sociología de la dependencia y la sociología sobre la democracia son mucho mayores que las líneas de continuidad que las puedan unir. No sólo cambiaron los paradigmas, sino los códigos, los objetos de análisis y la dimensión de los problemas planteados.

Esto, sin embargo, no desalienta al autor quien encuentra en los límites y las carencias de ambas tradiciones, la oportunidad para un reencuentro temático donde se complementen análisis y se dé forma a una nueva y original reflexión sociológica. Este posible encuentro entre ambas tradiciones superará el reduccionismo económico de la sociología de la dependencia y el reduccionismo político de la sociología sobre la democracia. La pregunta, no obstante, se mantiene: ¿es posible ese reencuentro y ese diálogo? Aquí se presenta otro problema que Jaime Osorio señala prudentemente. Y es la propia actitud de los sociólogos y académicos de la región. Los científicos sociales latinoamericanos evolucionaron o ingresaron en una etapa de silencio y marginalidad. La sociología crítica latinoamericana entró en crisis, en gran medida porque muchos de sus exponentes cambiaron de discurso, mutaron sus actividades o se sumaron al generalizado transformismo ideológico de la izquierda latinoamericana durante los años ochenta.

Y así como la Revolución Cubana es el suceso que señala el inicio de la reflexión y el debate sobre la revolución y la dependencia, también con el golpe militar de 1973 en Chile se inicia el ciclo de reflexión y transformismo de los sociólogos que impulsarán, posteriormente, los estudios sobre la democracia y los movimientos sociales. Pocas veces una derrota política como la caída del gobierno de la Unidad Popular trajo consigo una derrota teórica tan aplastante.

Osorio evalúa estos procesos siguiendo una metodología comparada y analítica, basada en textos, biografías personales, acontecimientos históricos, tratando de explicar los giros —muchas veces puramente existenciales— de los nuevos teóricos de la sociología latinoamericana, pero centrando su atención en el rescate de los términos comunes del diálogo que invoca.

Ese esfuerzo no es vano. El lector se informa de los encuentros y desencuentros teóricos y políticos de los principales exponentes de la sociología latinoamericana que, fiel a una pauta histórica, influyen y simultáneamente son influidos por los acontecimientos regionales. Quizá lo que hace difícil el diálogo y el reencuentro de las tradiciones sociológicas latinoamericanas sean estas tensiones, donde algunos mantuvieron sus enfoques, actualizándolos, y otros cambiaron hasta hacerse irreconocibles. El autor señala algunos puntos temáticos donde es mayor la posibilidad de confluencia. Destacan sus sugestivos análisis sobre la sociedad civil y el asunto del poder, así como la globalización y las nuevas identidades y la formación de la ciudadanía. Reclama acercar los exámenes

globales a los casos localistas o nacionales que proliferaron en la década pasada, plantea el retorno a América Latina como problema teórico y no como una mera coordenada geográfica.

Pese a su esfuerzo de objetividad y rigor académico para esbozar las líneas de discusión que propone, Osorio no logra despojarse (ni lo pretende) de cierta perplejidad ante los bruscos giros teóricos de algunos de los nuevos sociólogos. En concreto, está en una polémica constante con Norbert Lechner, quizá el más serio exponente de la nueva sociología conservadora latinoamericana. Otro tanto sucede con Ruy Mauro Marini, sociólogo dependencista que en los últimos tiempos se sumió en el silencio, y hacia el cual Osorio llama la atención.

Otro aspecto que problematiza el diálogo es el uso de las categorías de análisis para estudiar la realidad social. Las categorías de la sociología de los años sesenta y setenta han sido sustituidas por otras categorías de moda en la sociología de los años ochenta y noventa. Si la sociología crítica recreó con rigor categorías como movimiento popular, clases sociales, capitalismo dependiente, sobreexplotación; la sociología conservadora más reciente las reemplazó con categorías como sociedad civil, actores sociales, mercado y productividad. El autor aborda este problema señalando las insuficiencias de las categorías de análisis de ambas tradiciones, apostando por una nueva discusión que permita una construcción teórica más cercana a los problemas latinoamericanos presentes.

Quizá la crítica que se pueda hacer al libro que aquí comentamos, es la ausencia de una evaluación en el uso de los espacios académicos institucionales. No podrá haber diálogo si los que están en la posibilidad de promoverlo, auspiciarlo y concretarlo siguen instalados en la mayoría de los centros privados o "autónomos" produciendo un discurso autorreferido y excluyente. Queda la universidad pública con sus múltiples deficiencias, pero con su insobornable capacidad para el diálogo, la discusión y el debate.

Sin duda, *Las dos caras del espejo...* es un magnífico aporte para promover el diálogo y el reencuentro entre las tradiciones sociológicas más importantes de Latinoamérica. Se echarán de menos algunos nombres y algunos aportes sustantivos en el terreno de la sociología cultural y la sociología urbana –en especial toda la temática sobre la informalización– pero las líneas de discusión planteadas por Jaime Osorio son las más adecuadas para que la sociología latinoamericana deje de darse la espalda y enfrente su doble imagen en un único espejo.